

Bases para el estudio del comportamiento demográfico de Cehegín, Caravaca y Moratalla en la larga duración (1468-1930)

POR

FRANCISCO CHACON JIMENEZ
JOSE LUIS GONZALEZ ORTIZ

SUMARIO

- I. FUENTES, METODO Y OBJETIVOS.
- II. EL ESPACIO Y LOS HOMBRES:
 - a) *Los factores naturales.*
 - b) *El emplazamiento de los núcleos de población.*
 - c) *La densidad.*
 - d) *El poblamiento.*
- III. LA EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA LARGA DURACION:
 - a) *Caracteres generales.*
 - b) *Fases.*
 - c) *El movimiento estacional de matrimonios y concepciones.*
- IV. LA RESISTENCIA DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA.
- V. CONCLUSION: EL RETARDAMIENTO DEMOGRAFICO DE UNA ESTRUCTURA TRADICIONAL EN PROCESO DE TRANSICION DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

I. FUENTES, METODO Y OBJETIVOS

Desde que en 1966 Nadal escribió la primera síntesis sobre la población española (1), los estudios de demografía histórica han alcanzado carta de naturaleza en la historiografía española. Baste recordar al respecto las Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, el congreso de Historia de Andalucía o el artículo

(1) NADAL, J., *La población española*, Barcelona, Ariel, 1966.

de Bernard Vincent sobre «Récents travaux de démographie historique en Espagne (XIV-XVIII siècles)» (2), para comprobar el furor que ha despertado el tema. Furor que, en ocasiones, ha sido excesivo por la falta de rigor en el examen crítico de las fuentes y la ausencia de unas hipótesis que permitieran alcanzar unos objetivos específicos de tipo demográfico (3). Aparte de esta cautela, resulta totalmente necesaria la potenciación de investigaciones y trabajos demográficos de tipo local, tal y como se viene realizando a través de numerosos estudios.

La riqueza de los archivos parroquiales de la región murciana permite realizar cuantiosas aportaciones al conocimiento de la evolución y estructura demográfica de las diferentes comarcas que componen el reino, y poder así llegar a una síntesis (4). Con el presente artículo pretendemos hacer una aportación que, sin agotar el tema, ponga en conocimiento la evolución demográfica de un territorio específico de la región murciana compuesto por los municipios de Cehegín, Caravaca y Moratalla. Los cuales, pese a formar un conjunto homogéneo por diversas razones, presentan a su vez unas peculiaridades que enriquecen y hacen más interesante el estudio global.

Nuestra fuente fundamental está constituida por la información que proporcionan los registros de bautismos, desposorios y velaciones y defunciones, así como los datos de población que, desde la segunda mitad del siglo xv, ofrecen los libros de visitas de la Orden de Santiago, y a partir de 1530 los censos de la Corona de Castilla: el de dicho año y el de 1591, para el siglo xvi; en el xvii, los mucho menos fiables por su carácter militar, pero únicos utilizables, de 1645 y 1693; en el xviii, el de Campoflorido (1717), el catastro de Ensenada (1752), el censo de Aranda (1768), el de Floridablanca (1787) y el de Godoy (1798) (5). No

(2) VINCENT, B., «Récents travaux de démographie historique en Espagne (XIV-XVIII siècles)», París, *Annales de Démographie Historique*, 1977, págs. 463-491.

(3) *Ob. cit.*, págs. 464-465.

(4) Ver el capítulo de Demografía titulado «Los hombres», contenido en el libro *Materiales para una historia del reino de Murcia en los tiempos modernos*, Murcia, Universidad, colección libros de bolsillo, PÉREZ PICAZO, M. T.; LEMEU-NIER, G.; CHACÓN JIMÉNEZ, F. Los autores del presente artículo somos los responsables de elaborar una guía de los archivos parroquiales con indicación de las fuentes que cada uno contiene, dentro de un trabajo de más amplia envergadura que dirige el profesor TORRES FONTES sobre guía de los archivos de la provincia de Murcia.

(5) Respecto a la población española del siglo xviii y a la crítica de los censos, véanse los trabajos de BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F., «Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo xviii», Madrid, *Anales de Economía*, 1972; «La población española en la segunda mitad del siglo xviii», Madrid, *Moneda y Crédito*, 1972, y también «Las poblaciones estables y su aplicación al siglo xviii», Santiago de Compostela, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, v. III.

existe ningún censo oficial para la primera mitad del siglo XIX, aunque en muchos municipios la guerra de la Independencia dio como consecuencia la confección de algún censo de población. En ninguna de las tres localidades hemos encontrado censos de este tipo, aunque en la que más posibilidades existen es en Cehegín, con un archivo municipal bastante rico, mientras que el de Moratalla fue vendido como papel viejo después de la guerra civil, y en Caravaca sólo se conservan algunas actas capitulares y un libro de alistamientos que abarca desde 1495 hasta 1706 (6). Así pues, desde fines del siglo XVIII hay que esperar hasta mitad de la centuria siguiente (1857) para encontrarnos con el siguiente censo de población a nivel general, con la particularidad de que se le puede considerar por sus informaciones como el primero de la época estadística. También hemos recogido los de 1877, 1887, 1900, 1910, 1920 y 1930. En el cuadro núm. 1 insertamos los diferentes censos de población desde 1468 hasta 1930.

Respecto a los libros de bautismos, antes de la mitad del siglo XVI comienzan a registrarse en Caravaca (1538) y Moratalla (1545); en Cehegín se inician un poco más tarde (1575). Las fechas de Caravaca y Moratalla, dentro del conjunto del Reino de Murcia, son, posiblemente, las más tempranas. Hacia los mismos años comienzan las inscripciones de desposorios y velaciones: Caravaca, 1565; Moratalla, 1568, y Cehegín, 1575. Los libros de defunciones comienzan más tarde: Cehegín, en 1607; Caravaca, en 1668, y Moratalla, en 1723. A excepción de los bautismos de Caravaca en los años 1734-1737 y las defunciones de 1796-1803, así como las defunciones de Cehegín en los períodos 1614-1617, 1636-1650, 1680-1694 y los matrimonios en los años 1574-1575, la totalidad de las series se encuentran completas y permiten seguir, con gran regularidad, la evolución natural de la población. Este es, precisamente, uno de los objetivos del presente estudio: conocer la evolución demográfica de la comarca en un período de tiempo de larga duración (1550-1930 aproximadamente), analizando los cambios y transformaciones seculares más importantes o característicos, y comparándolos con el resto del reino y otros territorios conocidos. En segundo lugar pretendemos, a través del alza o disminución de las tasas de natalidad y mortalidad, y del porcentaje de la mortalidad infantil, así como del análisis de la pirámide de edades entre 1787, 1857 y 1910, conocer la pervivencia

(6) Con censos de población bastante interesantes, como uno de 1558, que incluye a numerosas poblaciones dependientes de la Orden, o un alistamiento de 1598 de los vecinos útiles para el servicio del rey comprendidos entre dieciocho y cincuenta años, 778 en total, y en los que se indica el estado civil, la edad, el número de hijos y en ocasiones la profesión.

CUADRO NÚM. 1

EVOLUCION DE LA POBLACION SEGUN VARIOS PADRONES
Y CENSOS OFICIALES

	CARAVACA		MORATALLA		CEHEGIN		COMARCA	
	Vec.	Habit.	Vec.	Habit.	Vec.	Habit.	Vec.	Habit.
1468	200	900	180	810	250	1.125	630	2.835
1495	238	1.071	—	—	261	1.174	—	—
1498	400/500	1.800	250	1.125	370	1.665	1.020	4.590
1503	292	1.314	176	792	291	1.314	760	3.420
1507	500	2.250	300	1.350	420/520	1.890	1.220	5.490
1524	600	2.700	450	2.025	400	1.800	1.450	6.525
1530	820	3.690	534	2.403	675	3.037	2.029	9.130
1535	814	3.663	660	2.700	720	3.240	2.134	9.603
1550	—	—	—	—	800	3.600	—	—
1558	1.246	5.607	912	4.104	923	4.153	3.081	13.864
1584	1.748	7.866	1.042	4.689	911	4.099	3.701	16.654
1591	1.837	8.266	1.006	4.527	1.194	5.373	4.037	17.964
1620	1.202	5.409	1.000	4.500	—	—	—	—
1752	2.280	10.260	—	—	1.317	5.926	—	—
	<i>Habitantes</i>		<i>Habitantes</i>		<i>Habitantes</i>		<i>Habitantes</i>	
1768	10.466		7.249		6.796		24.511	
1787	10.861		6.350		5.922		23.133	
1857	14.326		10.319		8.710		33.355	
1877	15.017		11.216		9.760		35.993	
1887	15.053		11.926		10.417		37.396	
1900	15.846		12.689		11.601		40.136	
1910	17.349		13.500		13.313		44.162	
1920	18.753		13.412		13.684		45.849	
1930	21.306		13.692		15.043		50.041	

Para la conversión de vecinos en habitantes hemos utilizado el coeficiente 4,5. Somos los primeros en aceptar cualquier crítica al respecto. Nuestra decisión está basada en los siguientes supuestos:

- la fuerza demográfica de los núcleos urbanos;
- el peso del mundo rural, que haría descender el coeficiente, se ve limitado por:
 - a) la larga duración del estudio, que coloca al núcleo urbano en un papel predominante conforme se avanza hacia el siglo xx;
 - b) las familias amplias en los núcleos rurales.

Las cifras de población de 1468, 1495, 1498, 1503, 1507, 1524, 1535, 1550, 1584, 1620, están recogidas de los trabajos de GUTIÉRREZ NIETO, J. I., «Evolución demográfica de la cuenca del Segura en el siglo XVI», Madrid, *Hispania*, núm. 111, 1969, páginas 25-117, y MOLINA MOLINA, A. L., «Datos sobre socio-demografía murciana a fines de la edad media (1475-1515)», Murcia, *Anales de Filosofía y Letras*, volumen XXXVI, núm. 1-2, curso 1977-78, edición 1979, págs. 169-185. El censo de 1558 se encuentra en el libro de alistamiento del concejo de Caravaca (Archivo Municipal de Caravaca), 1495-1706. Los restantes pertenecen a los censos oficiales de Castilla y a partir de 1857 a los censos nacionales de estadística.

Las cifras de 1498 de Caravaca y 1507 de Cehegín varían en 100 vecinos cada una, según Gutiérrez Nieto o Molina Molina. El primero da 500 vecinos para Caravaca en 1498 y el segundo 400. Para Cehegín dan respectivamente las cifras de 520 y 420.

o no del ciclo demográfico antiguo. Por otra parte, el techo cronológico que nos hemos trazado (1930) va a permitir detectar el grado de movilidad o resistencia de algunos aspectos fundamentales de la estructura demográfica.

Para conseguir uno y otro objetivo hemos creído conveniente, pese al mayor esfuerzo que ha supuesto, estudiar varias parroquias que por su unidad y homogeneidad física permitiesen extraer unas conclusiones aplicables a toda una comarca cuya población tiene una base económica semejante. La comparación con otras áreas de distinta base económica permitirá establecer unas diferencias de comportamiento demográfico entre áreas de huerta, secano y montaña, o con varias de éstas a la vez. Para poder alcanzar este estadio es preciso, pues, el análisis demográfico no solamente de una parroquia, sino de toda una comarca más o menos delimitada en función de unas condiciones orográficas y climáticas y un paisaje agrario. En esta línea se encuentra el presente estudio, cuyo primer objetivo, como ya hemos indicado, es poner de manifiesto la evolución demográfica cuadriseccular de un área que presenta un sostén económico basado en los recursos naturales del monte, el secano y algunas manchas de huerta, bajo una estructura jurídica señorial hasta mediados del siglo XIX. La escasa transformación que este medio ha sufrido en el orden natural (alteración de la proporción de *ager* y *saltus*) o en el tecnológico (construcción de pantanos, obras de canalización, etc.) indican o bien una escasa presión demográfica o unas dificultades del medio natural que sin hacernos caer, evidentemente, en un grosero determinismo, sí nos manifiestan el peso que sobre la población y su emplazamiento suponen.

Así pues, este estudio es más bien un primer paso en un largo recorrido de diversos trabajos (7), en el que no pretendemos llevar a cabo un análisis exhaustivo, sino más bien una primera aproximación a la evolución de conjunto de la población, analizando los momentos de cambio expansivos o recesivos.

(7) Entre ellos, un análisis sobre la emigración en la comarca, o la tesis doctoral del profesor JOSÉ LUIS GONZÁLEZ ORTIZ.

II. EL ESPACIO Y LOS HOMBRES

a) *Los factores naturales*

La patente y necesaria integración entre el espacio y los hombres que lo ocupan, nos lleva a realizar una primera reflexión en la que se analicen los condicionamientos que el primero presenta en orden al establecimiento humano, en el que los factores naturales pesan fuertemente. Nos encontramos en un territorio formado por una serie de sierras orientadas en dirección SO-NE, dentro de las cordilleras béticas, en cuyo conjunto se integran. La disposición de las unidades del relieve tiende a separar e individualizar amplios sectores en el interior de la comarca. De modo que se yuxtaponen áreas montañosas de difícil o imposible explotación agrícola, aunque con un potencial aprovechamiento natural (pastos, bosques, etc.), y superficies planas más o menos extensas y compartimentadas en las que la estructura agraria tradicional reduce, en gran medida, los rendimientos por la práctica del barbecho. El clima, que en su conjunto presenta las características mediterráneas, ofrece matices respecto a las tierras próximas al mar. Las precipitaciones son algo más abundantes, aunque también equinociales, y en invierno las temperaturas descienden más que en el sur del Reino debido a la altitud, al tiempo que los rigores estivales son menores.

Entre las sierras, y con la misma dirección, discurren tres redes hidrográficas que forman las cuencas del Moratalla, Argos y Quípar. Resulta evidente que el agua condiciona en gran medida el establecimiento de las poblaciones. Los hombres tienden a asentarse en las proximidades de las arterias fluviales. En el caso que nos ocupa las tres poblaciones más importantes se ubican a la orilla de los principales ríos allí donde confluyen, de modo que los núcleos urbanos se encuentran muy próximos unos de otros (en menos de 15 Kms. en línea recta se recorren Cehegín, Caravaca y Moratalla). Esta proximidad contrasta con la amplitud del territorio: 2.119 kilómetros cuadrados, distribuidos del siguiente modo: 961, para Moratalla; 858, para Caravaca, y 299, para Cehegín; en total, casi una quinta parte de la extensión provincial actual y superior a la de algunas provincias, como Guipúzcoa, por ejemplo. Una parte importante del poblamiento humano se sitúa, así, en una zona oriental muy excéntrica dentro del conjunto. Con un espacio diverso pero a la vez unido por unos caracteres geográficos comunes, los tres municipios constituyen un conjunto homogéneo dentro de su aislamiento. Un aislamiento relativo, puesto que no podemos olvidar que

Caravaca es el núcleo de confluencia de caminos que pone en contacto a Andalucía oriental con el Levante a través de la Vega Alta del Segura, y con la Mancha a través de Socovos y Hellín. Sin embargo, la orografía, las malas vías de comunicación y la lejanía convierten a esta comarca en una zona cerrada sobre sí misma, alejada de la influencia de otras tierras, pero de paso. Lo que también es evidente es que esta situación estratégica entre diversas regiones influirá en la evolución demográfica, especialmente en Caravaca, eje de la comarca.

b) *El emplazamiento de los núcleos de población*

Estas condiciones naturales e históricas hacen que la población se establezca de un modo concentrado mediante el apiñamiento alrededor de una torre, iglesia o castillo, desde el cual se va desparramando hacia el valle en busca del trabajo de la tierra. Este hecho, además de un fenómeno propio del área mediterránea, es una característica general de todo un sector (el fenómeno se puede observar también en Aledo-Totana, Mula, Pliego, etc.) que durante bastante tiempo fue frontera de cristiandad.

El emplazamiento en lugares elevados obedece, fundamentalmente, a un factor histórico. A partir del siglo XIII la repoblación de las tierras situadas al sur de Sierra Morena se plantea de forma muy distinta a la del Duero, Ebro o Tajo. Frente a privilegios, fueros y franquicias a los nuevos repobladores en la parte septentrional, en el sur los grandes señores eclesiásticos o seculares ocupan la mayor parte de las nuevas tierras, constituyendo grandes señoríos, como es el caso de los territorios de las Ordenes Militares. La necesidad de una fortaleza que asegure y defienda el lugar, así como el establecimiento de la población cristiana y musulmana que permanecía alrededor de este eje aglutinador, no es más que la consecuencia de un planteamiento histórico de base geo-militar. Sobre él inciden, además, otra serie de factores de carácter físico-natural que explican el emplazamiento en ese lugar concreto y no en otro.

c) *La densidad*

La característica más notable es la escasez, aunque con excepciones, como veremos a continuación. Durante el siglo XVI no alcanza los 10 habitantes por kilómetro cuadrado, pese a que en sesenta y un años la cifra se multiplica por dos, ya que de 4,3 habitantes por kilómetro

cuadrado en 1530 se pasa a 8,4 en 1591, lo que indica un fuerte crecimiento de la población en el siglo XVI. Si en estos sesenta y un años se dobla la densidad, para volver a producirse un fenómeno semejante habrá que esperar casi trescientos años: 1887, en que se alcanzan 17,6 habitantes por kilómetro cuadrado. El siglo XVIII presenta una densidad escasa, con tan sólo 10,9 habitantes por kilómetro cuadrado en 1787 y se llega a principios del siglo XX (1930) a 23,6 habitantes por kilómetro cuadrado. Densidades, todas ellas, por debajo de la media nacional. En el cuadro núm. 2, aparte de observarse que la comarca se encuentra superada por la media del país justamente en el doble, se aprecian dos importantes matices que diferencian el territorio. Por una parte, Caravaca, el municipio de mayor peso, sede de la Orden de Santiago y con una situación natural favorable por ser eje de comunicaciones, tiene una densidad igual a la de la comarca. Por otra, Cehegín es el municipio más poblado, con unas cifras en progresión creciente inferiores al resto de España hasta el siglo XVIII —con la excepción de 1591—, pero que en el XIX y XX se sitúa por encima de la densidad nacional. Las posibilidades económicas de su huerta impulsan un fuerte crecimiento demográfico que puede ayudar a explicar esta elevada densidad. El caso opuesto nos lo ofrece Moratalla, el núcleo con mayor proporción de monte. El despoblamiento es crónico y secular, ya que en 1930 se sitúa en unos niveles (14,2) propios de la centuria del quinientos, siendo tan sólo 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado la densidad en 1530. En definitiva, fuertes contrastes, con un municipio casi despoblado, otro por encima de los niveles nacionales y el tercero en consonancia con la media que ofrece la comarca, que se corresponde, a excepción de Cehegín, con los niveles de la Europa vacía del Mediterráneo.

CUADRO NÚM. 2

DENSIDAD DE POBLACION, 1530-1930

	<i>Caravaca</i>	<i>Moratalla</i>	<i>Cehegín</i>	<i>Comarca</i>	<i>España</i>
1530	4,5	2,5	10,1	4,3	14,6
1591	9,6	4,7	17,9	8,4	16,8
1787	12,6	6,6	19,8	10,9	20,6
1887	17,5	12,4	34,9	17,6	34,7
1930	24,8	14,2	50,3	23,6	46,6

d) *El poblamiento*

El escaso nivel de ocupación del suelo entra, pues, dentro de las características de las tierras mediterráneas. Si en el conjunto del Reino

de Murcia semejante particularidad permite, en los momentos de crecimiento demográfico (especialmente en el primer tercio del siglo XVIII), una ampliación del área de cultivo, las tierras de esta comarca, por sus características orográficas, no ofrecen facilidades tan claras al crecimiento humano. Ahora bien, la situación de los núcleos urbanos en tierras próximas a los cursos de agua elimina, en parte, esta dificultad. Si bien, como contrapartida, sitúa a la población de la comarca en un nivel de excentricidad respecto a sus términos municipales, al tiempo que los núcleos adquieren un fuerte peso económico y social sobre su área de influencia, y a la vez coloca en un cierto grado de aislamiento a aquellas entidades de población que por su lejanía del centro urbano no pueden mantener relaciones económicas y laborales permanentes.

Se plantea así un poblamiento complejo. Por una parte, concentrado alrededor de los núcleos urbanos, comenzando a dispersarse en el momento que entramos en las áreas agrícolas de huerta próximas a las ciudades, aumentando su grado de separación conforme nos alejamos de éstas, pero sin llegar a producirse un vacío total. Numerosas aldeas y pequeñas entidades de población se jalonan por todo el territorio. De todas formas, es notable el vacío de población, que va disminuyendo progresivamente desde el siglo XVI, estando creados en el XVIII, según se demuestra por el catastro de Ensenada, casi todos los núcleos rurales existentes en la actualidad: Barranda, Archivel, Cañada de la Cruz son un ejemplo. En definitiva, un modelo de poblamiento distinto al de los valles y ciudades agrícolas como Murcia y su huerta, o el caso manchego de población concentrada alrededor de un núcleo (8). Un poblamiento de transición en un territorio en el que las condiciones naturales pesan fuertemente.

III. LA EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA LARGA DURACION

a) *Caracteres generales*

Establecida, con las características reseñadas, en el espacio descrito, la población, a lo largo de cuatrocientos años, estará influida por toda esa serie de factores que podríamos calificar de ida y vuelta al incidir sobre ella, pero ejercer a su vez un grado de transformación sobre el medio natural cuya mayor o menor intensidad será un índice de la potencialidad o debilidad de dicha población.

(8) GONZÁLEZ ORTIZ, J. L., *Campo de Criptana. Aproximación al estudio geográfico de un municipio manchego*, Madrid, memoria de licenciatura inédita, 1975.

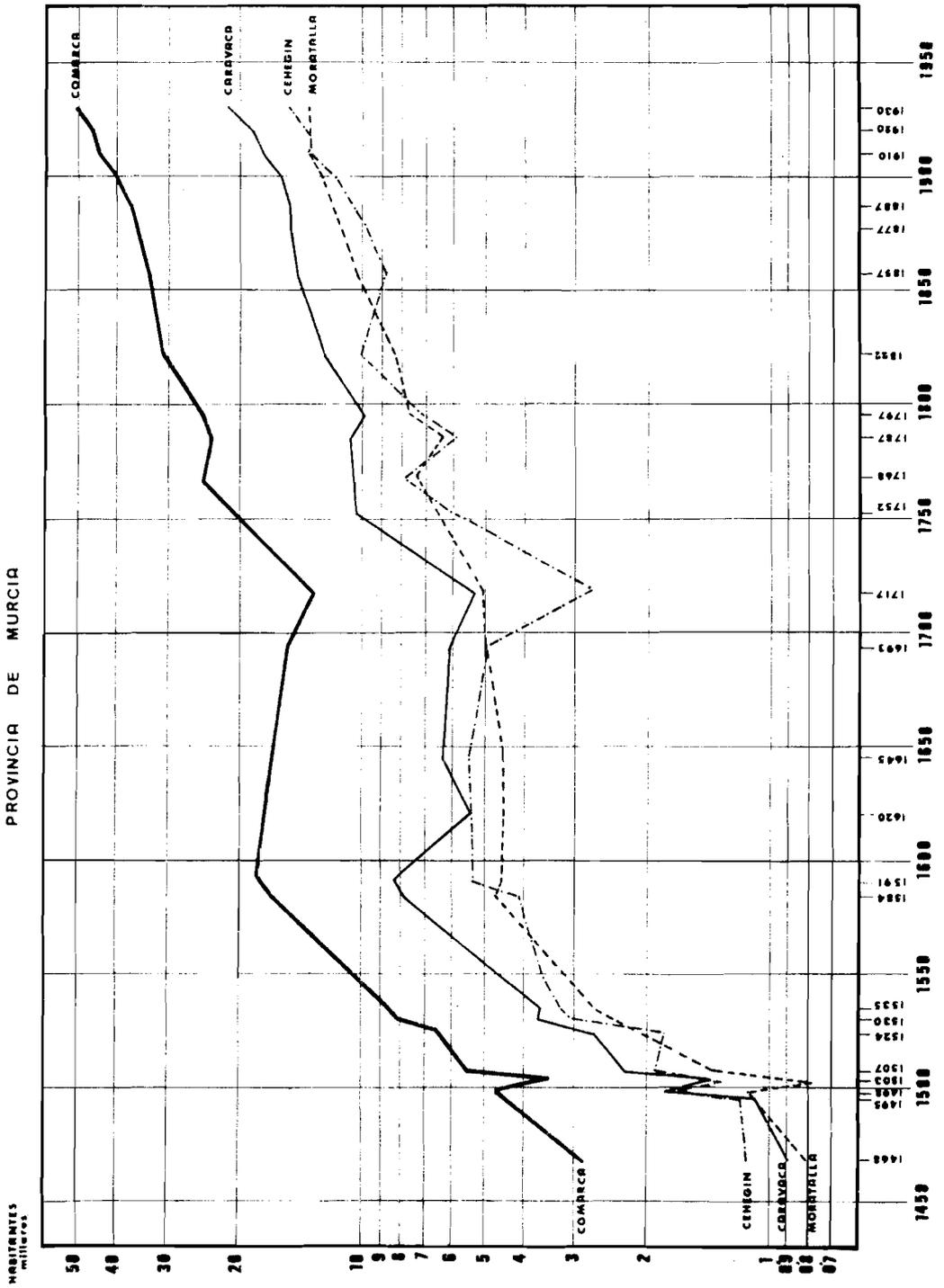
De, aproximadamente, 3.000 habitantes hacia 1468 a 50.000 en 1930, la comarca noroccidental de la provincia de Murcia ha registrado un aumento del 1.666 por 100 a lo largo de cuatrocientos sesenta y dos años. Establecer el ritmo de este crecimiento y los períodos en que se realiza nos ayudará a comprender mejor la evolución natural de la población.

Cuatro grandes ciclos o fases se detectan en el análisis de conjunto, que no coinciden de manera absoluta con la tendencia de Castilla, sino más bien con ciertos caracteres específicos estudiados en otras áreas del reino, y que son equiparables a los resultados ya expresados por Reglá sobre una recuperación en la crisis del siglo xvii más rápida en la periferia que en el interior de Castilla. La fecha de 1680 se coloca como bisagra del inicio de un relanzamiento demográfico y económico. Con ser un elemento diferenciador importante, no es el único. La crisis de fines del siglo xvi se retrasa de forma muy clara y tajante hasta la década de 1620-1630. El gráfico número 1, sobre la evolución de la población absoluta, nos lo pone de manifiesto, al igual que los gráficos 2, 3 y 4, evolución de los bautismos, defunciones y matrimonios de Caravaca, Moratalla y Cehegín, respectivamente, así como la de los bautismos del conjunto comarcal y su media móvil, recogida en el gráfico número 5.

Un siglo xviii en crecimiento, especialmente en su primera mitad, con una débil pausa hasta 1787 y una continuidad del alza en el siglo xix que supera además el volumen del setecientos y rompe los moldes clásicos de la crisis demográfica de dicho siglo, al situarse el momento de máximo crecimiento entre 1860-1865, ¿son elementos suficientes para plantear unas características y peculiaridades definidoras de un modelo específico de desarrollo y evolución demográficos? Dos niveles debe de alcanzar la respuesta. Por una parte, la comparación con el resto de Castilla presenta grandes diferencias respecto al interior. Estamos, pues, ante otro modelo de desarrollo que, evidentemente, tiene mucho que ver con la economía de las áreas periféricas del Mediterráneo, con la que guarda mayores concomitancias, sobre todo por el retardamiento de la crisis de fines del xvi. Sin embargo, por otra parte, tampoco podemos afirmar que la evolución de conjunto sea totalmente afín. Por lo estudiado hasta el momento (9) es difícil presentar un modelo específico de desarrollo demográfico para la región murciana. Muchas de sus peculiaridades se insertan en el más amplio marco de una periferia mediterránea. Tengamos en cuenta, además,

(9) Libro citado en nota 4.

GRAF. 1 EVOLUCION DE LA POBLACION ABSOLUTA DEL AREA NOROCCIDENTAL DE LA PROVINCIA DE MURCIA



que cada comarca suele presentar algunos rasgos peculiares, si bien no excesivamente relevantes en una evolución semimilenaria. Sin embargo, en el caso concreto que nos ocupa el sorprendente alza, hasta 1865, del siglo XIX, así como su crisis a partir de 1870, adquiere una personalidad propia y es uno de los rasgos más singulares, a la vez que diferenciadores en el estudio de conjunto. De todas formas, los elementos de lo que, en otro trabajo, hemos llamado modelo demográfico murciano (10), se cumplen, en gran medida, a excepción del siglo XIX. Comparándolo con otras áreas del reino (huerta de Murcia o campo de Lorca), se percibe un retardamiento en la crisis, que, al igual que su fuerte escalada, se produce de manera brusca. La caída de la media móvil en el gráfico 5 es demostrativa del tremendo cambio de tendencia que se opera en la comarca en el último tercio del XIX, y del que no se ha recuperado todavía.

b) Fases

Las cuatro grandes fases de la evolución demográfica de Moratalla, Caravaca y Cehegin podrían quedar caracterizadas de la siguiente manera:

— Una primera de fuerte alza, que comprendería desde la mitad del siglo XV (1468) hasta la década de 1620-1630, en que se inicia la contracción definitiva. El crecimiento continuado desde 1468, con una gran fuerza entre este año y el primer censo general de Castilla (1530), multiplica la población por cuatro, pasando de 2.835 habitantes en 1468 a 9.130 en 1530. Entre esta fecha y fines de siglo (1591), el conjunto del territorio ha visto incrementar su volumen de población casi en el doble, pues ha llegado a los 17.964 habitantes. Este aumento se concentra en el último tercio del siglo XV y primera mitad de la centuria siguiente. El final de la guerra de Granada, el partir de una escasa población y una mayor atención a los problemas de la vida diaria con una mayor explotación de los recursos naturales explicarán, en parte, este incremento. En la segunda mitad de siglo la población sigue creciendo, aunque a un ritmo menor, posiblemente por causa de la guerra de Las Alpujarras y el desencadenamiento de periódicas crisis agrícolas. Este crecimiento, pese a las analogías con el Mediterráneo, es inverso a lo que sucede en la primera mitad de siglo en Valencia (11).

(10) Parte demográfica del libro citado en nota anterior.

(11) CISCAR PALLARÉS, E., *Tierra y señorío en el país valenciano (1570-1620)*, Valencia, 1977, pág. 41.

Además, según el análisis de la media móvil, registra un progreso muy pronunciado y continuado hasta los primeros años del siglo XVII, concretamente hasta 1605. Tal tendencia prosigue hasta el primer tercio del siglo XVII, aunque mucho más débil e incluso con alguna incidencia notable, como la caída entre 1605-1612.

La primera diferenciación dentro del análisis general conviene hacerla en esta interesante etapa que abarca los primeros treinta años del siglo XVII y en la que se reproduce un hecho demográfico, social y económicamente tan importante como la expulsión de los moriscos. Planteada la hipótesis de su posible permanencia en algunas villas y lugares de este importante contingente humano, tres tipos de estudio pueden ir confirmándola o desmintiéndola. Por una parte, las curvas de la evolución natural de la población; por otra, las series de diezmos; en tercer lugar, actos de tipo económico, social o religioso que quedasen inscritos ante notario. En diferentes poblaciones de la huerta de Murcia, ha quedado demostrado por la curva demográfica la probable permanencia morisca. Igual hipótesis se puede establecer en Caravaca, Cehegín y Moratalla, ya que la curva de bautismos no registra ninguna alteración que haga suponer la marcha de una parte de su población. Cuando sí se registra una caída y brusca, tal y como se percibe en la media móvil de los bautismos de la comarca, es a partir de 1605, caída que con unas grandes oscilaciones alcanza su inflexión más profunda hacia 1612, iniciando posteriormente una fuerte recuperación con un techo de bautismos entre 1620-1625, estando la punta más alta en el último año, fenómeno coincidente con lo que sucede en Mula (12). Ni la caída temprana de 1605 ni la recuperación desde 1612 pueden relacionarse con la expulsión de los moriscos. La primera, por obvias razones cronológicas; la segunda, por la incongruencia que supone la expulsión e inmediatamente una fuerte recuperación que supera los niveles del siglo XVI.

Una primera etapa, pues, de claro signo positivo (13), al igual que lo es en el resto del Reino de Murcia y de Castilla. Con una diferencia previa —respecto al modelo castellano— que podía estar representado por el caso de Valladolid (14), pero que se corresponde con lo cono-

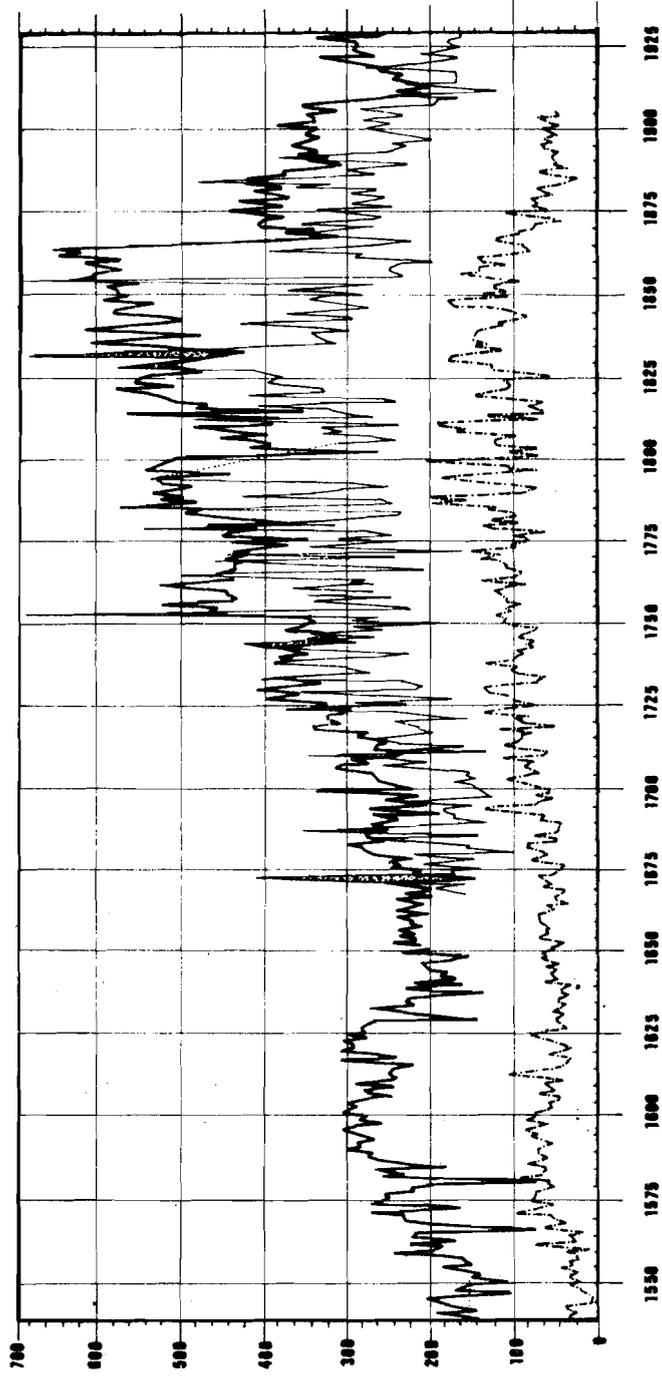
(12) Tesis de licenciatura en fase de elaboración sobre la demografía de Mula por JUAN GONZÁLEZ CASTAÑO.

(13) Un acuerdo del concejo de la villa de Caravaca en 1547 es bien expresivo al respecto: «muchos vecinos cortan pinos para hornos, los montes se perderían en breve tiempo por ser como es esta villa de muchos vecinos y de cada día se va poblando» (A. M. C., Acta Capitular, 1547, f. 248 s., sesión del 18-III-1547).

(14) BENNASSAR, B., *Valladolid au siècle d'Or. Une ville de Castille et sa campagne aux XVI siècle*, Paris, Mouton, 1967.

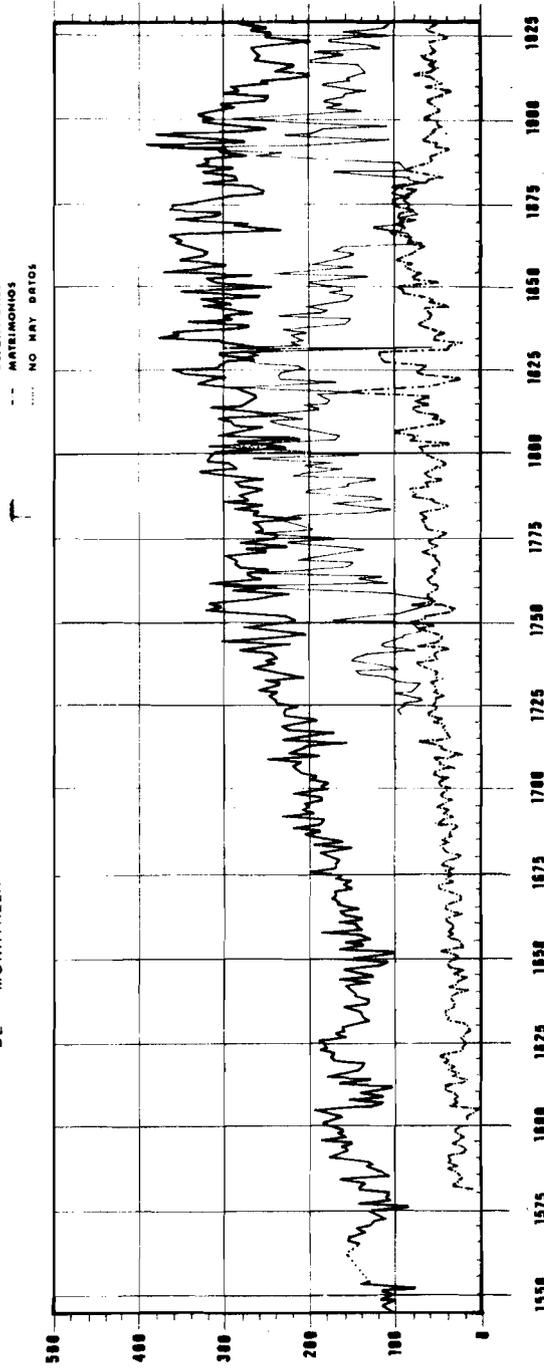
GRAF. 2 MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION
DE CARYACA

— NATIMOS
- - - DEFUNCIONES
- - - - - NATEIMONIOS
..... NO NAT BRTO

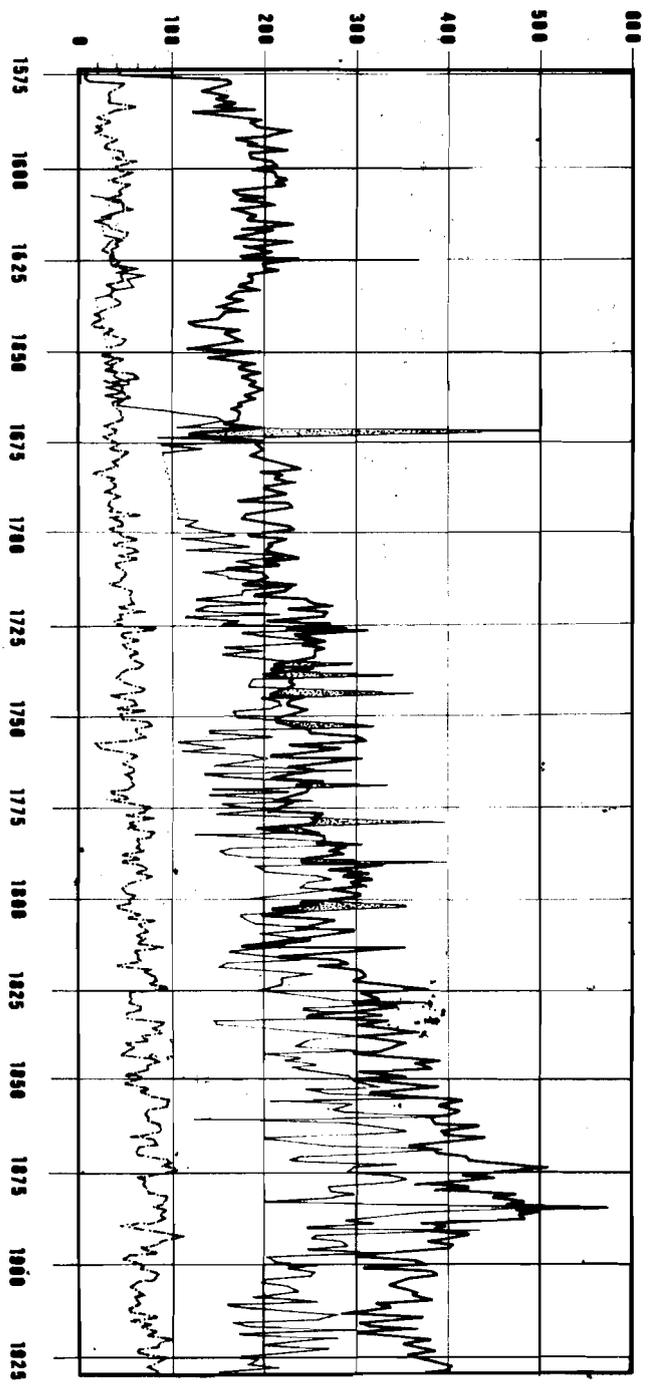


GRAF. 3 MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION DE MORATALLA

— BRUTISIMOS
- - DEFUNCIONES
- - MATEMNOMIOS
... NO HAY DATOS



GRAFIA MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION DE CEHEGIN



— NACIMIENTOS
— FALLECIMIENTOS
— MATRIMONIOS
... NO HAY DATOS

cido hasta el momento en la región murciana y en la periferia mediterránea. No obstante, dentro de este crecimiento prolongado, que podría ser la característica común del primer ciclo, existen períodos de crisis (malas cosechas, hambres, epidemias, conflictos bélicos). Factores de índole catastrófica se encuentran en la explicación de estas incidencias, de las que la población se recupera con bastante rapidez, y que se inician con una caída en 1503 (15). Desde el año 30 hasta el 70 hay un crecimiento detenido hacia 1568 por la guerra de Las Alpujarras y restablecido, en parte, por la aportación morisca tras su expulsión del Reino de Granada. En 1581 sabemos que en Caravaca había 274 moriscos granadinos; en Cehegín, 145, y en Moratalla, 81. Sería preciso conocer la emigración hacia Granada tras 1570. Las caídas de 1577 en la comarca y la de 1581, 1585 en Caravaca y 1584 en Cehegín están relacionadas con crisis cerealísticas. Ninguna incidencia especial afecta a la población desde 1585 hasta 1605, en que se inicia la crisis económica y el descenso demográfico, que en otras áreas se había producido con anterioridad. ¿Será el aislamiento del territorio lo que retarda la llegada de las ondas positivas y negativas del pulso económico regional y nacional?

— Una segunda fase comprendería la etapa recesiva del siglo XVII. Una etapa que se acorta respecto al resto de Castilla. En el último tercio de la centuria comienza una recuperación y crecimiento de la población que se va a prolongar, con distintas alternativas, durante doscientos años. Tanto el censo de 1693, por su carácter militar, como el de Campoflorido, se encuentran infravalorados. La caída que se registra en 1717, en la curva de población total no se corresponde con el ascenso de los nacimientos. La tasa de natalidad de la comarca, 52,9 por 1.000, está exagerada por lo escaso del total de población. Cifra que, según Bustelo, habría que aumentar en un 60 por 100 (16).

La escasa duración de la «crisis» (1625-1680) y el retraso en su llegada, así como el rápido despegue, induce a pensar en una permanencia de la estructura demográfica y una evolución natural de la población que en un momento dado se ven afectados por problemas económicos

(15) De todas formas, el carácter militar del padrón nos plantea ciertas reservas, ya que la tendencia general observada en la comarca desde 1468 es al alza, incluido el difícil año de 1507-1508. MOLINA MOLINA, A. L., «Datos sobre socio-demografía murciana a fines de la edad media (1475-1515)», Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXVI, núm. 1-2, curso 1977-78, edición 79, pág. 171. Sólo Cehegín descendiende entre 1507-1524. GUTIÉRREZ NIETO, J. I., «Evolución demográfica de la cuenca del Segura en el siglo XVI», Madrid, *Hispania*, núm. 111, 1969, pág. 52.

(16) BUSTELO GARCÍA DEL REAL, F., «Algunas reflexiones sobre la población española de principios del siglo XVIII», Madrid, *Anales de Economía*, 1972, pág. 101.

que vienen determinados por dificultades de intercambios, más que por alteración en el sistema económico propio. Al ser, pues, esta crisis inducida, la reacción es más rápida y se produce con más fuerza. Pese a ello, las epidemias de peste de 1673 en Caravaca y Cehegín, desatadas antes que en otras localidades del Reino, retienen el crecimiento de modo que hasta la última década del XVII y primeros años del XVIII no se superan las puntas de fines del XVI. En Moratalla, sin embargo, antes de 1680 se está por encima de las cifras de nacimientos de 1605, máxima de la fase anterior. A partir de ahí continúa un ascenso progresivo que enlaza con el del siglo XVIII.

— La tercera fase se caracteriza, al igual que la primera, por un incremento continuado y un balance positivo. Su iniciación arrancarían de 1670-1680 para Caravaca y Moratalla, mientras que Cehegín, aunque inicia su recuperación en estas fechas, lo hace de manera más lenta. Posiblemente la causa de esto último sea la fuerte repercusión de la peste de 1673, que con 498 defunciones —el 79,5 por 100—, agrupadas en los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, retarda el crecimiento hasta los primeros años del siglo XVIII.

La detención del crecimiento no llega hasta los últimos años del XIX, planteando un interesante siglo en el que serán necesarios muchos estudios de diversas orientaciones que expliquen lo que nosotros hoy constatamos como un hecho y con un sentido diferenciador respecto a España y otras áreas del Reino de Murcia: el retraso de la crisis del XIX. Un retraso que se suma al de la crisis de fines del XVI. Los ritmos del desarrollo y la evolución demográfica tienen una cierta independencia que probablemente responden al aislamiento del territorio. Si los ritmos económicos de la producción, el comercio y las crisis siguen también una cadencia semejante a la demográfica o se desequilibran produciendo fenómenos tan graves como la emigración, son cuestiones a las que intentaremos responder en un próximo estudio centrado, precisamente, sobre el tema de la emigración y el análisis de sus causas.

Las tasas de natalidad registran un incremento respecto a las del XVI y XVII. En ellos no llegan al 40 por 1.000, mientras que todos los años del cuadro núm. 3 superan dicha cifra dentro del siglo XVIII, comenzando a disminuir progresivamente a partir de mitad del XIX. En el último tercio del siglo XVIII, el índice comarcal se sitúa por encima del nacional, alterándose tal relación en 1887:

CUADRO NÚM. 3
TASA DE NATALIDAD COMARCAL

	<i>Comarca</i>
1717	52,9
1768	40,4
1787	44,2
1797	46,2
1857	38,8
1877	32,2
1887	31,7

CUADRO NÚM. 4
COMPARACION DE LA TASA DE NATALIDAD NACIONAL
Y COMARCAL

	<i>Comarca</i>	<i>Indice</i>	<i>España</i>	<i>Indice</i>
1768	40,4	100	43,8	100
1787	44,2	109,4	43,1	98,4
1797	46,2	114,3	42,2	96,4
1887	31,7	78,4	37,0	84,5

Por otra parte, la tasa de crecimiento vegetativo hasta 1887 da en las tres villas el resultado que aparece en el cuadro núm. 5:

CUADRO NÚM. 5
DINAMISMO NATURAL DE LA POBLACION DE 1768 A 1887
CARAVACA MORATALLA CEHEGIN

	CARAVACA			MORATALLA			CEHEGIN		
	<i>Nat.</i>	<i>Mort.</i>	<i>Creci- miento</i>	<i>Nat.</i>	<i>Mort.</i>	<i>Creci- miento</i>	<i>Nat.</i>	<i>Mort.</i>	<i>Creci- miento</i>
1768... ..	42,2	25,5	16,7	39,5	20,5	19,0	37,0	31,7	5,3
1787... ..	44,6	23,7	20,9	42,5	17,6	24,9	45,0	25,3	19,7
1857... ..	42,5	16,1	26,4	28,8	15,0	13,8	44,5	28,5	16,0
1877... ..	27,5	16,5	11,0	28,2	8,3	19,9	44,2	36,4	7,8
1887... ..	25,1	18,2	6,9	28,0	7,6	20,4	45,6	31,1	14,5

Queda patente una fuerte capacidad de crecimiento a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX más fuerte en Caravaca que en Cehegín o Moratalla. En esta última se da una tendencia inversa a la de las otras dos villas, pues desde 1857 aumenta continuamente la tasa del crecimiento vegetativo. Los niveles más bajos se registran en Cehegín, con un setecientos fuertemente castigado por una mortalidad que apenas permite el crecimiento natural de la población. El gráfico número 4 muestra las puntas de las defunciones por encima de los nacimientos, situándose entre el nivel de los 200 y los 300 la cifra de nacimientos en el XVII. A partir de 1805 sube progresivamente hasta

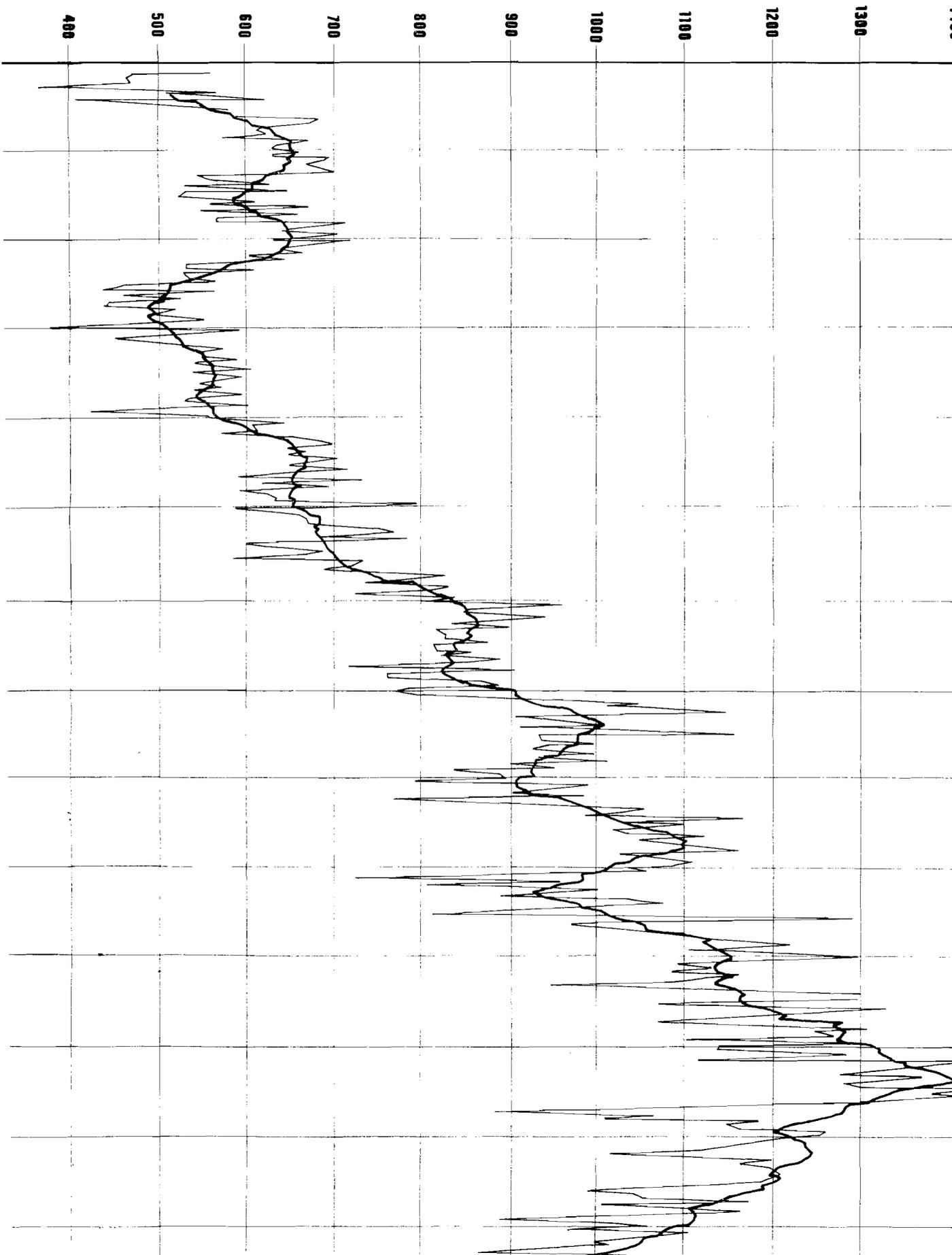
llegar a cifras próximas a 500 bautismos anuales entre 1875-1890, en que comienza una fuerte caída de la población. No ocurre igual en Moratalla o Caravaca, ciudades en las que el siglo XVIII protagoniza un notable crecimiento. Así, si comparamos los censos de 1591 y 1787, comprobamos que a lo largo de los 196 años se ha producido un aumento anual seis veces superior en Caravaca que en Cehegín y cuatro veces en Moratalla que en Cehegín (cuadro núm. 6).

CUADRO NÚM. 6
INCREMENTO ANUAL MEDIO DE LA POBLACION
ENTRE 1591-1787

	<i>Caravaca</i> <i>Habitantes</i>	<i>Moratalla</i> <i>Habitantes</i>	<i>Cehegín</i> <i>Habitantes</i>
1591	8.266	4.527	5.373
1787	10.861	6.350	5.922
Incremento anual	13,2	9,3	2,8

El siglo XVIII se presenta, pues, con una perspectiva distinta según se trate de una localidad u otra. Sin embargo, un análisis de conjunto nos muestra cómo la media móvil de nacimientos de la comarca (gráfico 5) casi dobla sus guarismos entre 1700 y 1800; y continúa semejante alza hasta 1855-1865, en que se alcanza el cenit. A él se ha llegado desde el último tercio del XVII de manera progresiva sin registrarse estancamientos, aunque sí ondas regresivas periódicas a las que suceden unas recuperaciones superiores a las crestas máximas anteriores. La primera caída, entre 1730-1745; la segunda, entre 1765-1780, y la tercera, entre 1795-1810. La periodicidad es notable; tras cada etapa de treinta años, sigue una recesiva de quince, cuya recuperación se colocará por encima del máximo anterior. A esta cadencia sucede, a partir de 1810, un ascenso progresivamente creciente durante más de medio siglo y hasta 1865, llegando a un total de nacimientos que respecto a los años álgidos de fines del XVI y principios del XVII significa multiplicar por dos (650 frente a 1.450) el volumen de nacimientos.

— Una cuarta y última fase comenzaría a partir de 1865 y se prolongaría hasta 1915, fecha en la que la caída de la media móvil es igual de brusca que la subida, durando, incluso, el mismo tiempo el crecimiento que la crisis. La «montaña» que dibuja la media móvil es harto expresiva de la peculiaridad del siglo XIX en la comarca noroccidental, y de la necesidad de relacionarla con fenómenos económicos como la estructura de la propiedad, desamortizaciones, producción, comercialización



y estructura socioprofesional. Esta relación ayudará a explicar el peculiar comportamiento demográfico del siglo XIX, momento en el que se alcanza el techo de población con un notable retraso en el ritmo cronológico respecto a otros espacios regionales y nacionales (17). Este retraso podría estar originado (y esto lo señalamos a título de hipótesis) por un anquilosamiento en las estructuras económicas, agudizado por el aislamiento que la realidad física impone y que retrasa su incorporación a un mercado regional y, de la mano de éste, al nacional. Ello deja intacta la estructura demográfica, que sigue una tendencia natural basada probablemente en la explotación y comercialización de los abundantes recursos naturales de que dispone la comarca.

Las características reseñadas al comienzo de la fase se ajustan a las de Caravaca con una diferencia de cinco años. No así en Cehegín, cuya fuerza en la centuria del ochocientos continúa hasta 1875-1890. Es Moratalla la más peculiar, al estancarse la curva de nacimientos en 1840 y permanecer así durante la segunda mitad de siglo, concretamente hasta 1890, en que comienza el proceso decreciente. Matices locales que, sin embargo, no alteran en lo sustancial el sentido diferenciador de un siglo XIX en fuerte crecimiento —excepción hecha del estancamiento de Moratalla— hasta sus últimas décadas.

Al finalizar el siglo XIX, y hasta 1930, la inflexión de la curva, como reseñábamos al estudiar la media móvil, se produce con distinta intensidad en las tres localidades. Más fuerte en Caravaca que en Moratalla, donde la caída es bastante suave; en Cehegín asistimos a un estancamiento y por tanto a un detenimiento de la crisis.

Si obtenemos sobre los censos de población el porcentaje total de incremento en los siguientes períodos:

	%
1787-1857	44,1
1857-1887	12,1
1900-1930	24,6

queda de manifiesto el alza de la segunda mitad del XIX, disminuida en los treinta años del período 1857-1887 a causa de la caída de 1855-1870 y el leve nivel de recuperación del primer tercio del siglo XX. Esto último se produce pese a la caída de los nacimientos, aunque realmente la media móvil refleja una inflexión positiva de la curva hacia 1918-1920.

(17) Analizando cada una de las villas en particular, hay que matizar las conclusiones indicando en primer lugar el fuerte peso de Caravaca tanto a lo largo de los 300 años anteriores como en el siglo XIX. En 1787 la población de Caravaca suma 10.861 habitantes y Moratalla y Cehegín juntas 12.272.

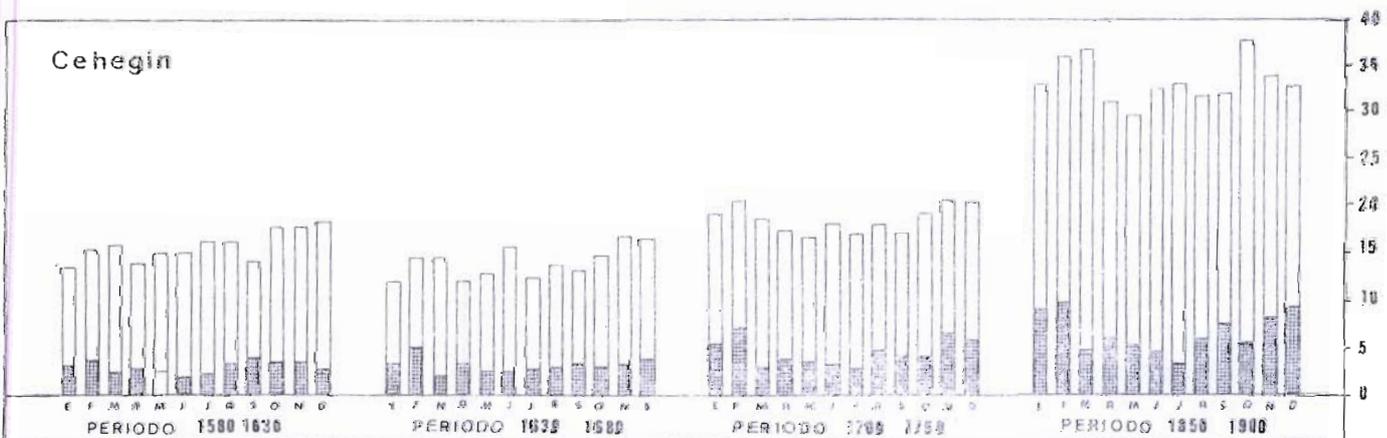
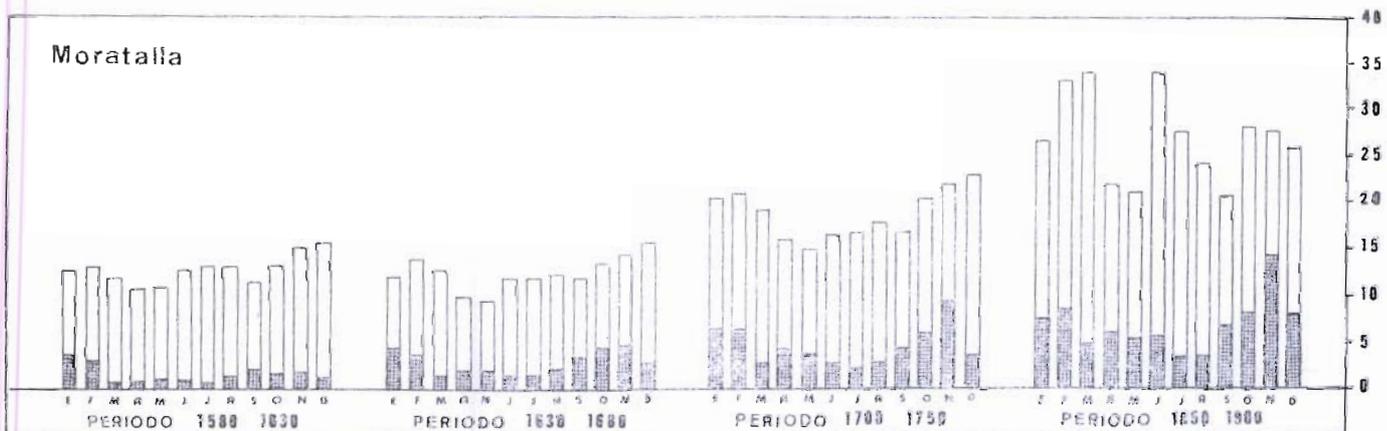
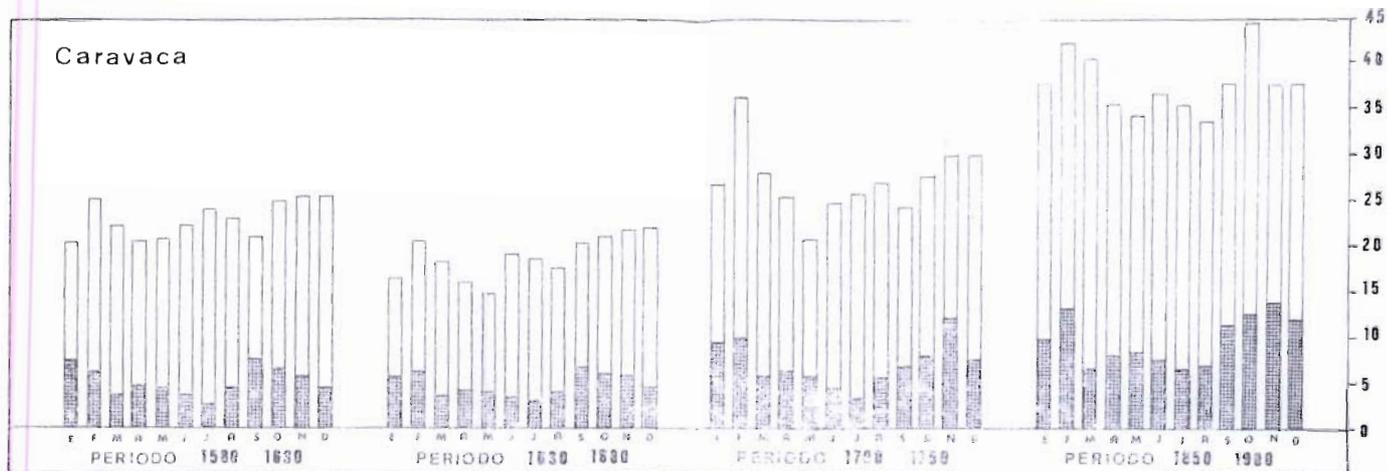
c) *El movimiento estacional de matrimonios y concepciones* (18)

Dentro de la evolución de la población en la larga duración resulta fundamental el análisis de la estacionalidad. Nos hemos ocupado de los matrimonios y las concepciones poniéndolos en relación. Se estudian períodos de cincuenta años (ver gráfico 6) buscando incluir las fases demográficamente relevantes: el retardo de la crisis del xvi (1580-1630), la cubeta depresiva del siglo xvii (1630-1680), la plena recuperación de la primera mitad del xviii (1700-1750) y el crecimiento máximo junto al inicio de la crisis de fines del xix (1850-1900). Pretendemos un doble objetivo: establecer el comportamiento del movimiento estacional con relación a los períodos de alza o crisis demográficos y, por otra parte, la comparación entre los matrimonios y las concepciones dentro del movimiento estacional. Un primer análisis de conjunto permite reseñar una cierta estabilidad y regularidad en los dos primeros períodos. Las alteraciones y movimientos violentos quedan reservados para el período 1700-1750 en Caravaca y Moratalla, por este orden, y, sobre todo, en la segunda mitad de la centuria del ochocientos, momento de fuertes distorsiones. Una segunda característica es posible señalar en esta visión global: la homogeneidad de toda el área. No hay ninguna población que se distinga por un comportamiento específico. Las diferencias están en función de los períodos cronológicos, pero no de las áreas geográficas. Sin embargo, el microanálisis pone de manifiesto pequeños matices que no alteran, en absoluto, lo que se señala a nivel general. Así, por ejemplo, noviembre es el mes que registra mayor número de matrimonios en Caravaca y Moratalla a lo largo de los períodos estudiados; Cehegín presenta la particularidad de que en dos de ellos (1630-1680 y 1850-1900) diciembre es el mes de mayor nupcialidad (19).

Si avanzamos en el análisis de conjunto, observamos una tendencia a la disminución de las concepciones a partir de febrero hasta junio, en que comienza a recuperarse de la depresión de los meses anteriores. Este fenómeno es apreciable con bastante claridad hasta el

(18) Respecto a las defunciones, esperamos el resultado del trabajo que junto con el profesor Pedro Maset llevamos a cabo sobre «La revolución demográfica en la provincia de Murcia: 1790-1950». En el mismo se estudian más de veinte variables cuya interrelación revelará la resistencia y los momentos de cambio de la estructura demográfica.

(19) Ello es una tendencia general en el movimiento estacional de la nupcialidad. Ver el trabajo de CHACÓN JIMÉNEZ, F.; LEMEUNIER, G., «La vida conyugal a través de la reconstitución de familias en la ciudad, huerta y campo de Murcia durante el siglo xviii. Primera fase de estudio: el análisis matrimonial», Murcia, *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, vol. XXXVI, núm. 1-2, curso 1977-78, edición 79, pág. 203, gráfico núm. 6.



graf.5 Movimiento estacional de concepción y nupcialidad en la comarca

período 1700-1750, en el que la caída de febrero-junio se agudiza respecto a los dos anteriores, y no tan claro en 1850-1900 por algunas distorsiones sobre las que más adelante incidiremos. ¿Se relaciona dicha caída con una crisis en la celebración de nuevas nupcias? En este sentido es significativo el notable descenso de febrero-marzo. El tiempo de cuaresma y la aceptación del cumplimiento religioso por el conjunto social es manifiesta. No tanto la continencia de los esposos, pues la inflexión de concepciones es mucho más suave que la de los matrimonios. Esta alteración es total en el período 1850-1900 en Moratalla y Cehegín. En las citadas localidades, a un mes de marzo inferior en matrimonios respecto a febrero, se corresponden unas concepciones superiores en dicho mes. La relación, pues, es inversa. ¿Existe en la población un rechazo interno a los mandatos religiosos? Esta inversión también se da en el mes de junio, período bajo en nupcialidad que, sin embargo, señala una punta de recuperación en las concepciones. Las perspectivas de cosecha y el relativo ocio previo a las labores de recogida podrían relacionarse con el incremento de aquéllas. Si el solsticio de verano registra en el número de matrimonios un leve descenso, en julio, que se puede hacer extensivo a los cuatro períodos, es clara la relación que guarda con la fuerte actividad agrícola de esta etapa del año. Ello no es obstáculo para que las concepciones registren un alza en agosto, si bien de 1850 a 1900 disminuyen. Algún cambio en la actividad económica puede haber influido para esta alteración. A partir de septiembre, y durante el equinoccio de otoño, el descenso de la actividad agrícola eleva el número de matrimonios, que se continúa en el principio del invierno con un máximo en noviembre. La relación con la cantidad de concepciones es, en este caso, directa. Hay que señalar la disminución de diciembre —a excepción de Cehegín en 1630-1680 y 1850-1900— indicada más arriba.

Por último, el período 1850-1900 vuelve a presentar una distorsión respecto al ritmo general y a la correlación matrimonios-concepciones que se observa desde 1580. Mientras las concepciones de este último trimestre tienden al alza, en cambio durante la segunda mitad del siglo XIX disminuyen a partir de la fuerte subida de octubre. Hecho no tan destacable en períodos anteriores y que parece relacionar demasiado estrechamente el final del trabajo agrícola del verano y la recogida de los frutos, así como la llegada de ingresos y una mejor alimentación con el incremento de las concepciones, que en noviembre y diciembre disminuyen. Junto a este factor, el notable aumento de irregularidad, constatado especialmente en Moratalla, parece señalar una

dependencia más estrecha de las cosechas y recogida de frutos que en los restantes períodos. En ellos la influencia del calendario laboral agrícola queda de manifiesto, si bien los recursos naturales parece que suavizan las posibles distorsiones. Sin embargo, en la segunda mitad del XIX éstas se producen a causa de las transformaciones en la estructura económica. El hecho de que Cehegín y Caravaca, con mayor extensión de huerta que Moratalla, tengan una mayor regularidad frente a las fuertes variaciones de esta última parece confirmar esta hipótesis.

En definitiva, el ritmo de la vida agrícola incide fuertemente en la vida de los hombres y en sus comportamientos demográficos, condicionándolos muchas veces e influyendo casi siempre.

IV. LA RESISTENCIA DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

La tasa de crecimiento vegetativo analizada en 1900, 1910, 1920 y 1930 demuestra la recuperación en la década de los años 20 que hemos anunciado. Por otra parte, en el cuadro núm. 7 se observa con respecto al período 1768-1887 un fuerte descenso en las tasas de natalidad. Ello nos plantea un primer interrogante sobre si se ha producido alguna transformación en la estructura demográfica. El descenso así parece manifestarlo.

CUADRO NÚM. 7

DINAMISMO NATURAL DE LA POBLACION DE 1900 A 1930

	CARAVACA			MORATALLA			CEHEGIN		
	<i>Nat.</i>	<i>Mort.</i>	<i>Crecimiento</i>	<i>Nat.</i>	<i>Mort.</i>	<i>Crecimiento</i>	<i>Nat.</i>	<i>Mort.</i>	<i>Crecimiento</i>
1900... ..	21,0	16,4	4,6	25,6	18,5	7,1	32,4	22,2	10,2
1910... ..	13,9	9,8	4,1	21,8	13,2	8,6	28,6	19,3	9,3
1920... ..	14,8	11,7	3,1	19,6	12,0	7,6	26,3	20,3	6,0
1930... ..	12,1	7,6	4,5	18,4	7,8	10,6	22,7	11,1	11,6

Sin embargo, la tasa de crecimiento ha disminuido respecto al período citado anteriormente, y ello a causa de lo ajustado de las tasas de natalidad y mortalidad. Disminución de la natalidad, pero al hacerlo en la misma proporción la mortalidad no podemos hablar de transformación, sino más bien de salida de población, por tanto emigración entre finales del XIX y principios del XX, o descenso de las tasas de fecundidad.

Tal vez el estudio del factor mortalidad y especialmente el de la infantil pueda ayudarnos a saber si efectivamente se ha producido un cambio en la estructura demográfica. Hemos elegido dos períodos lo suficientemente clarificadores como para determinar si realmente ha existido una disminución en la mortalidad infantil. Entre 1770-1790 los niveles se sitúan, como se ve en el cuadro núm. 8, por encima del 50 por 100 de niños fallecidos respecto al total de defunciones. Es decir, hemos hallado lo que podríamos llamar el porcentaje de la mortalidad infantil bruta. Entre 1900-1930 se observa un débil descenso, insuficiente para poder hablar de un cambio demográfico (cuadro número 9). Los niveles del 48 por 100 son todavía muy altos. Ahora bien, la tasa de mortalidad infantil sí refleja un descenso en 1910 que podría anunciar, junto con la recuperación de la media móvil, así como la tasa de crecimiento vegetativo entre 1920-1930 y el porcentaje de incremento en los censos de población entre 1900-1930, el inicio, hacia el final del primer tercio del siglo xx, de una transformación en el régimen demográfico que, sin embargo, la guerra civil cortará aplazándolo a un período posterior.

CUADRO NÚM. 8

MORTALIDAD INFANTIL EN EL PERIODO 1770-1790

	CARAVACA			MORATALLA			CEHEGIN		
	Total def.	Parv.	%	Total def.	Parv.	%	Total def.	Parv.	%
1770	249	96	38,5	179	43	24,0	142	66	46,4
1771	452	262	57,9	164	129	78,6	227	156	68,7
1772	164	67	40,8	137	46	33,5	139	61	43,8
1773	351	136	38,7	176	79	44,8	254	140	55,1
1774	311	103	33,1	226	111	49,1	152	68	44,7
1775	155	76	49,0	150	33	22,0	177	47	26,5
1776	314	118	37,5	178	70	39,3	198	83	41,9
1777	247	93	37,6	253	67	26,4	145	85	58,6
1778	282	133	47,1	195	97	49,7	212	118	55,6
1779	557	344	61,7	207	139	67,1	395	241	61,0
1780	320	157	49,0	228	107	46,9	319	89	27,9
1781	381	137	35,9	239	100	41,8	248	89	35,8
1782	319	121	37,9	216	135	62,5	260	142	54,6
1783	243	95	39,0	126	59	46,8	125	66	52,8
1784	240	145	60,4	102	75	73,5	181	108	59,6
1785	499	362	72,5	317	240	75,7	305	228	74,7
1786	306	155	50,6	171	94	54,9	168	104	61,9
1787	298	144	48,3	112	54	48,2	150	78	52,0
1788	263	123	46,7	127	83	65,3	156	88	56,4
1789	432	286	66,2	203	86	42,3	180	94	52,2
1790	323	203	62,8	293	202	68,9	396	296	74,7
TOTAL	6.706	3.356	50,0	3.999	2.049	51,2	4.529	2.447	54,0

CUADRO NÚM. 9

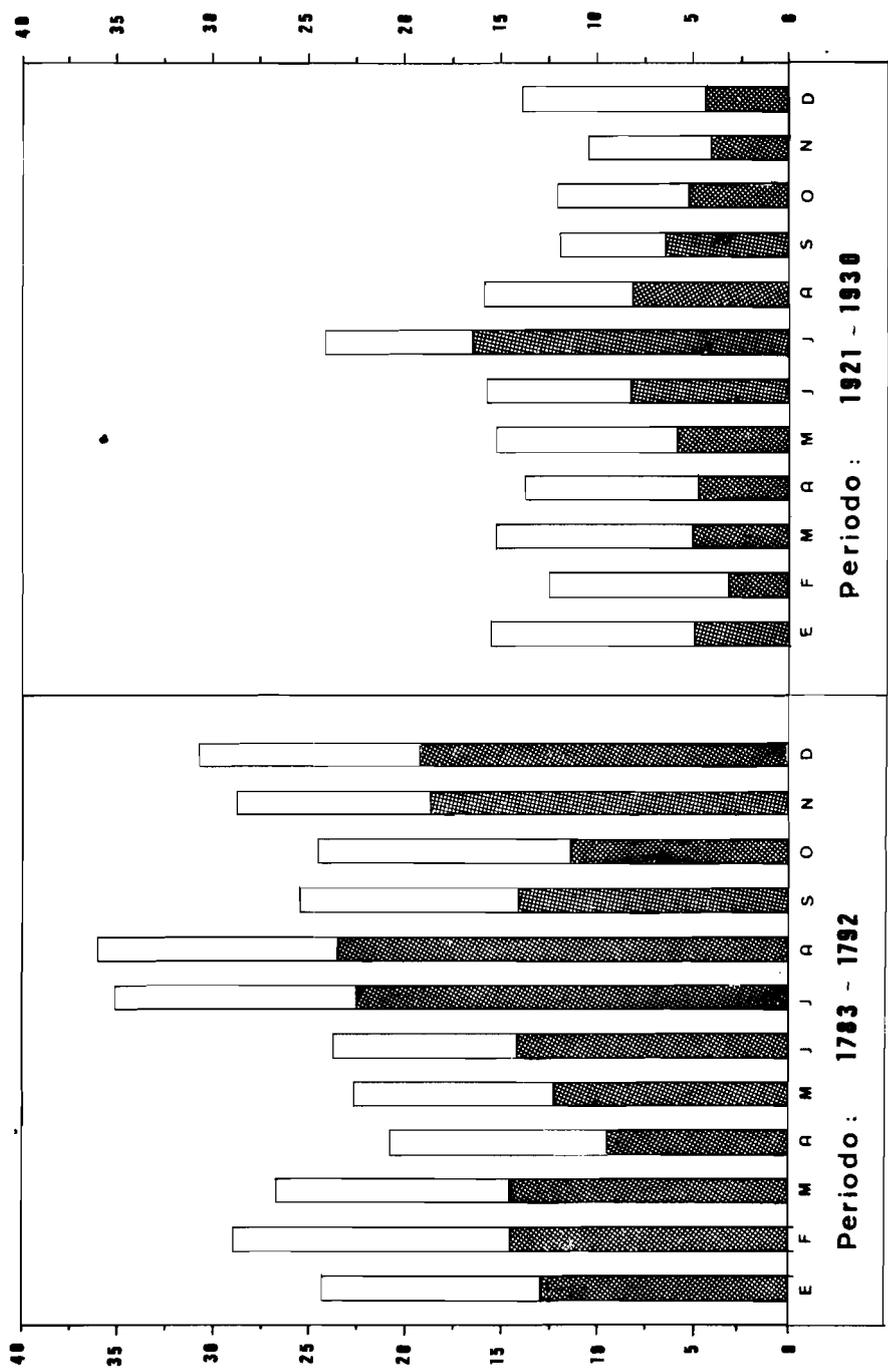
MORTALIDAD INFANTIL EN EL PERIODO 1900-1930

	CARAVACA			MORATALLA			CEHEGIN		
	Total def.	Parv.	%	Total def.	Parv.	%	Total def.	Parv.	%
1900	260	149	57,3	236	112	47,4	258	173	67,0
1901	280	146	52,1	232	132	56,9	232	121	52,1
1902	253	131	51,7	194	97	50,0	255	149	58,4
1903	284	152	53,5	141	64	45,3	250	141	56,4
1904	272	112	41,1	162	123	75,9	200	103	51,5
1905	237	115	48,5	166	81	48,8	196	84	42,8
1906	284	160	56,3	185	94	50,8	226	122	53,9
1907	288	153	53,1	161	84	52,1	237	162	68,3
1908	197	96	48,7	160	92	57,5	205	106	51,7
1909	195	83	42,5	135	72	53,3	186	103	55,3
1910	170	87	51,1	171	78	45,6	257	120	46,6
1911	254	142	55,9	187	99	52,9	161	155	96,2
1912	120	61	50,8	155	62	40,0	183	83	45,3
1913	159	82	51,5	159	68	42,7	232	113	48,7
1914	232	125	53,8	224	142	63,3	280	157	56,0
1915	174	84	48,2	138	67	48,5	259	136	52,5
1916	175	70	40,0	142	55	38,7	163	51	31,2
1917	174	75	43,1	145	61	42,0	181	61	33,7
1918	279	90	32,2	206	74	35,9	301	136	45,1
1919	237	121	51,0	197	123	62,4	173	90	52,0
1920	221	109	49,3	162	70	43,2	279	108	38,7
1921	201	101	51,0	199	86	43,2	227	110	40,7
1922	173	76	44,4	180	51	28,3	200	83	41,5
1923	217	131	60,6	134	59	44,0	270	110	40,7
1924	185	90	48,6	173	88	50,8	201	72	35,8
1925	163	59	38,3	149	49	32,8	173	44	25,4
1926	185	59	36,2	112	46	41,0	191	69	36,1
1927	183	74	40,4	156	85	54,4	182	49	26,9
1928	168	91	54,1	132	57	43,1	215	116	53,9
1929	166	56	34,3	114	41	35,9	152	50	32,8
1930	164	58	37,9	108	37	34,2	168	55	32,7
TOTAL	6.550	3.138	47,9	5.115	2.449	47,8	6.693	3.232	48,2

CUADRO NÚM. 10

TASA DE MORTALIDAD INFANTIL

	CARAVACA			MORATALLA			CEHEGIN		
	Total pob. 0-7 a.	Parv.	‰	Total pob. 0-7 a.	Parv.	‰	Total pob. 0-7 a.	Parv.	‰
1787	2.088	144	68,9	993	54	54,3	1.099	78	70,9
1900	3.180	149	46,8	2.097	112	53,4	2.413	173	71,6
1910	3.351	87	25,9	2.671	78	29,2	2.864	120	41,8



graf 7 Movimiento estacional de la mortalidad en Caravaca

MORTALIDAD TOTAL
 II INFANTIL

El descenso es notable, especialmente en Caravaca y Moratalla; no tanto en Cehegín, población que cuenta con las tasas de natalidad y mortalidad más altas de la comarca (cuadro núm. 10), igual que las tasas de crecimiento vegetativo más elevadas entre 1900-1930, a la inversa que en 1768-1887. La muy fuerte mortalidad del siglo XVIII puede ayudar a explicar este fenómeno peculiar de Cehegín, que necesitaría un estudio demográfico más profundo.

Con objeto de conocer mejor las peculiaridades de la mortalidad infantil, hemos estudiado en Caravaca su movimiento estacional, junto con el total, en dos decenios: 1783-1792 y 1921-1930 (gráfico 7). La comparación es muy sugerente; el descenso del peso de la mortalidad infantil sobre el total y la correlación en el movimiento estacional entre la infantil y la total son las primeras conclusiones. En segundo lugar, se observa una fuerte disminución en los meses del solsticio de invierno en 1921-1930. Descenso que ha tenido lugar por una fuerte reducción en la mortalidad infantil, no así en la de adultos. En el mes de enero del período 1783-1792 hay una media de once adultos frente a trece párvulos; en el mismo mes, pero del período 1921-1930, son igualmente once adultos frente a tan sólo cinco párvulos. En diciembre, ocurre algo semejante: en el período 1783-1792, doce adultos frente a diecinueve párvulos; en 1921-1930, los adultos sólo han disminuido en tres, mientras que los párvulos en quince. El invierno deja de significar un período duro para los niños, aunque no así para los adultos, lo que supone una mejora de la alimentación y de las condiciones de vida. El escalonamiento en forma de pirámide de la mortalidad infantil en 1921-1930, no así la total, pone de manifiesto lo que decimos. El otro gran período de la mortalidad, tanto infantil como adulta, el solsticio de verano, continúa siendo hegemónico pese a los 130 años de diferencia entre una y otra etapa. Conviene destacar el paso del mes de agosto a un segundo plano, época de plena faena agrícola y poca atención alimenticia a los niños, quedando julio como el mes en el que las campanas convocarían a muerte con más frecuencia. En conjunto, el verano se convierte en 1921-1930 en la estación más dura para los niños, posiblemente por problemas gastrointestinales; por el contrario, los adultos disminuyen respecto a diciembre, enero, febrero y marzo. Los períodos equinocciales son, en general, los más débiles, sobre todo la primavera, la estación con menor tañido de campanas.

Como conclusión a este análisis cabe indicar el descenso, en proporción, de la mortalidad infantil, la desaparición del peligro invernal, así como el del mes de agosto (tal vez cierta transformación de la es-

estructura agraria expliquen este descenso). Queda el peligroso verano reducido al mes de julio, aunque junio y agosto sean los dos meses que le siguen en importancia. La década de los años 20 del siglo actual parece confirmar el principio de un cambio, que si no podemos calificar de totalmente transformador o revolucionario, al menos encierra suficientes elementos diferenciadores respecto a otros períodos del siglo XVIII o XIX.

De todas formas el retroceso resulta evidente, aunque no existan transformaciones cualitativas que permitan hablar, al principio del siglo XX, de un ciclo demográfico plenamente moderno, sino tan sólo de una etapa de transición.

Un último elemento puede venir a confirmar o matizar nuestras conclusiones. A través del análisis de las pirámides de edades de 1787, 1857 y 1910 (ver gráfico 8) proseguimos nuestra aproximación a la mayor o menor resistencia de la estructura demográfica tradicional.

Las diferencias entre una y otra población, sin ser fundamentales, permiten particularizar cada localidad. El caso de Moratalla puede ser el más llamativo, especialmente por tener una población infantil escasa. En los tres censos los varones y las mujeres de menor edad están por debajo del período siguiente; incluso en 1857, la población inferior a un año representa en Cehegín y Caravaca el 4,4 por 100 del total, en Moratalla sólo alcanza el 2,3 por 100. Comparando el porcentaje que representa la edad inferior en el censo de Floridablanca y en el de 1910, se ve la menor fuerza de Moratalla. Cehegín es, por otra parte, el que presenta mayores irregularidades en 1787, con fuerte entrante en las edades 8-16, 17-25 y 41-50. Esta anómala situación se encuentra equilibrada en 1857, aunque con las incidencias que se observan también en las otras dos villas y que afectan a los varones de 21-25 años, pertenecientes a la generación de 1832-1837. En Moratalla los hombres se ven igualmente afectados. En 1910 es Cehegín la población que presenta una mayor potencia de base. El cólera de 1885 se detecta en las tres pirámides, pero con menor incidencia en Caravaca. Las generaciones de 1865-1869 y 1875-1879 se encuentran atacadas en Caravaca y especialmente en Moratalla. Cehegín resulta la menos perjudicada y el entrante de la generación de 1865-1869, de 41-45 años, no se percibe. En definitiva, el censo de 1910 y su respectiva pirámide nos ofrece una población relativamente potente en sus edades juveniles y por tanto con capacidad de sustitución que, sin embargo, se resentirá en el futuro a causa de la merma en las generaciones masculinas en edad de procrear, sobre todo en Moratalla. Ampliada a la edad activa para el trabajo.

Por ello, si bien la comarca noroccidental, gracias a los grupos de 0-16 años, tiene capacidad de regeneración, aunque la escasez en el grupo de 0-5 años de Moratalla y Caravaca limita esta posibilidad, las irregularidades en las edades procreadoras y laboralmente activas nos hablan de una población con los grupos de edad superior incrementados. Además se encuentra muy alterada por incidencias de mortalidad catastrófica en las generaciones potencialmente trabajadoras, lo que supone una carga y dificultad más para la sustitución generacional que se debe de relacionar con todo el proceso económico y que coloca el período 1910-1950 como clave en la historia demográfica de la comarca en la etapa estudiada. La transición hacia otro régimen demográfico se encuentra hipotecada por unas deficiencias de base que se alargan en el tiempo. Por ello, los fenómenos económicos contemporáneos van a influir, probablemente —y habrá que investigarlo—, de manera poderosa por no estar adecuada la estructura demográfica y, por tanto, tampoco la económica en la medida en que ésta se interrelaciona con aquélla, a las nuevas exigencias de la producción y el mercado regional y nacional.

V. CONCLUSION: EL RETARDAMIENTO DEMOGRAFICO DE UNA ESTRUCTURA TRADICIONAL EN PROCESO DE TRANSICION DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

En el momento de establecer unas conclusiones, tal vez destaque sobre todos los aspectos el retardamiento de los fenómenos demográficos de la comarca respecto a los nacionales. Retraso en la crisis del siglo XVI, que cada vez se hace extensible a áreas más amplias del reino, sobre todo en su parte sur. Recuperación rápida de la crisis del XVII. Retraso en el crecimiento del XVIII, que se realiza de forma muy potente en el XIX, llevando la crisis de dicho siglo muy a finales de esta centuria y principios de la siguiente.

A lo largo de este casi medio milenio, la población ha pasado de unos 4.500 habitantes en 1500 a 40.000 en 1900. Sin embargo, el sistema de poblamiento no se ha alterado ni modificado. Permanece un «habitat» concentrado en los núcleos urbanos, dispersándose en las zonas de huerta próximas y separándose progresivamente. Desde la óptica física de la excentricidad de las tres localidades estudiadas, un peso demográfico fuerte del núcleo urbano sobre el área rural. De todas formas, y en conjunto, es un territorio de densidad pobre, habitado por pocos hombres, aunque en consonancia con una densidad rural.

Junto al retardamiento en los procesos demográficos generales, el análisis de algunos indicadores como las pirámides de edades o la mortalidad infantil nos ha servido para detectar, provisionalmente, el grado de resistencia de la estructura demográfica (20). Si bien se nos presenta arcaica, el descenso de la tasa de mortalidad infantil y la recuperación de la tasa de crecimiento vegetativo en 1930, junto a la estructura de edades, nos plantea una demografía en fase de transición hacia un cambio profundo en el que la estructura económica del siglo XIX es posible que haga caer todo su peso sobre los hombres de estas tierras.

En otro orden de cosas, no podemos dejar de señalar la cantidad de matizaciones expresadas en el presente artículo, así como las continuas referencias a la influencia que la estructura económica, como elemento explicativo y a la vez configurador de la realidad social, tiene sobre los aspectos demográficos. Ello no es más que causa del nivel de investigación en la comarca y de nuestro deseo de ir poniendo unas primeras piedras, en este caso en el terreno demográfico, para explicar la construcción de una realidad presente demasiado preñada de un pasado anquilosado, con estructuras difícilmente cambiables y que, demográficamente, parece entrar en el primer tercio del siglo XX en una fase transitoria, después de un largo recorrido secularmente tradicional.

(20) Ver nota 18.